

LAS SECUELAS DEL *FORTUNATI AMBO* (VERG., *AEN.* IX 446-449):  
EPOPEYA E IMPERIO\*

ANTONIO RÍO TORRES-MURCIANO  
Universidad de Santiago de Compostela

THE SEQUELS OF THE *FORTUNATI AMBO*  
(VERG., *AEN.* IX 446-449): EPIC AND EMPIRE

La analogía que, en el célebre apóstrofe *fortunati ambo* (*Aen.* IX 446-449), establece Virgilio entre la tradicional pretensión de perdurabilidad de la poesía épica y la vocación de eternidad del imperio romano deviene problemática no sólo para Lucano, que la refuta resueltamente, sino también para los epígonos que, como Valerio Flaco, Silio Itálico y Estacio, buscan su propio camino tras las huellas del precursor.

*Palabras clave:* épica; apóstrofe; Virgilio; Lucano; épicos flavios.

In the well known apostrophe *fortunati ambo* (*Aen.* IX 446-449), Virgil ties literary durability, which is a traditional aim of epic poetry, to the permanence of Roman empire. Nevertheless, this Virgilian analogy is put into question not only by Lucan, who overtly refutes it, but also by the epigones who, like Valerius Flaccus, Silius Italicus and Statius, look for their own way following in the great predecessor's footsteps.

*Keywords:* epic; apostrophe; Virgil; Lucan; Flavian epicists.

## 1. Introducción

La poesía, y muy especialmente la poesía épica, abriga y expresa desde Homero una pretensión de perdurabilidad, una fe en la posibilidad de sustraerse al paso del tiempo<sup>1</sup>, que puede concebirse análoga a la del *imperium Romanum*, siempre que se la enfoque bajo una perspectiva romana o, más

---

\* El presente artículo, elaborado durante una estancia de investigación en la Universidad de Roma-La Sapienza financiada por la Dirección General de I+D de la Xunta de Galicia, es versión aumentada de una conferencia pronunciada en la Universidad de Oviedo el 26 de marzo de 2008 bajo el título «Epopeya e imperio después de Virgilio».

<sup>1</sup> Homero se refiere al κλέος, a la nombradía futura de los héroes cantados por él, con una certidumbre de la que incluso sus personajes son conscientes, como puede verse en unas palabras que le dirige Helena a Héctor: ἐπεὶ σε μάλιστα πόνος φρένας ἀμφιβέβηκεν / εἶνεκ'

precisamente, virgiliana. Porque en la *Farsalia*, *carmen Romanum* en medida no menor que la *Eneida*, Lucano optó por lamentar indignadamente la debacle de la república, vituperando el principado que su precursor celebraba. Para ambos, epopeya e imperio son, sí, realidades parejas, pero al triunfal casamiento oficiado por Virgilio se opone la irritada desavenencia cantada por el epígono neroniano. En vista de esta discordancia, ¿cómo se comportaron sus sucesores? ¿Cómo se enfrentaron Valerio Flaco, Silio Itálico y Papinio Estacio a este problema heredado de Virgilio, el venerado precursor, pero también de Lucano, su atrabiliario antagonista? En las páginas que siguen, intentaremos hacer ver que, en este aspecto de su labor como en tantos otros, los épicos de época flavia no acometieron sin más el restablecimiento de la concepción virgiliana del *epos* —tal como sostenía una *communis opinio* tradicional hoy felizmente superada—, sino que se afanaron por dar soluciones más o menos originales a los problemas creados por la subversión lucanea.

## 2. Virgilio

Partiremos de un pasaje virgiliano que constituye, sin duda, el *locus classicus* para la analogía entre perdurabilidad poética y permanencia política, establecida en unos versos conocidísimos cuyas sucesivas reelaboraciones nos servirán de hilo conductor a lo largo del presente estudio. Se trata del apóstrofe *fortunati ambo* con el que, en el libro IX de la *Eneida*, rubrica el Mantuano la muerte heroica de Niso y Euríalo:

Fortunati ambo! si quid mea carmina possunt,  
nulla dies umquam uos eximet aeuo,  
dum domus Aeneae Capitoli immobile saxum  
accolet imperiumque pater Romanus habebit.  
(Verg., *Aen.* IX 446-449)

En esta intrusión editorial se ha identificado desde hace tiempo un caso paradigmático del *subjective style* virgiliano, mediante el que el narrador mismo se deja envolver en el *exemplum pietatis* de los héroes<sup>2</sup>. No reviste menor

---

ἐμεῖο κυνὸς καὶ Ἀλεξάνδρου ἕνεκ' ἄτης, / οἷσιν ἐπὶ Ζεὺς θῆκε κακὸν μόνον, ὡς καὶ ὀπίσσω / ἀνθρώποισι πελώμεθ' ἀοίδιμοι ἔσσομένοισι (*Il.* VI 355-358).

<sup>2</sup> Otis, 1963, pp. 388-389; cf. Heinze 1915, p. 372. No creemos, por lo demás, que la actitud de Virgilio hacia la pareja de héroes sea sustancialmente crítica o irónica, como pre-

importancia el hecho de que el Mantuano aproveche la invocación para proponer su propio concepto del κλέος desde una perspectiva inequívocamente romana. La *fama* que la poesía épica otorga a los héroes se fundamenta en la capacidad de sobrevivir en el tiempo que pueda tener la obra que recoge sus proezas, pero, en todo caso, el futuro del poema se hace depender aquí del futuro de Roma; para Virgilio, la pervivencia de la epopeya se corresponde perfectamente con la del imperio mediante una relación de simultaneidad (*dum*, 448)<sup>3</sup>. Ahora bien, ¿hasta dónde alcanza esta perdurabilidad de Roma que el Mantuano pone en paralelo con la perdurabilidad de la *Eneida*? La respuesta se nos ha dado ya en el libro I, inserta en la profecía con que intentaba Júpiter disipar la preocupación de Venus por el destino de su prole:

inde lupae fuluo nutricis tegmine laetus  
Romulus excipiet gentem et Mauortia condet  
moenia Romanosque suo de nomine dicet.  
his ego nec metas rerum nec tempora pono:  
imperium sine fine dedi.  
(Verg., *Aen.* I 275-279)

En consecuencia, cuando en el *fortunati ambo* encontramos un *dum*, un ‘mientras’ referido a la pervivencia del imperio romano, debemos leer un *semper* (que es casi un *in saecula saeculorum*). Por haber sido cantada en la *Eneida*, la hazaña de Niso y Euríalo será inmortal, no caducará jamás porque Virgilio ha querido enlazar la perduración de su palabra poética a la de un *imperium sine fine*, ligazón que se consolida como τόπος metapoético caro los poetas augusteos<sup>4</sup>.

---

tenden, entre otros, Duckworth 1967, pp. 129-150; Di Cesare 1972, pp. 411-422; Fitzgerald 1972, pp. 114-137. Contra La Penna 1983, pp. 313-315; Pizzolato 1995, pp. 265-274.

<sup>3</sup> En otras ocasiones, Virgilio emplea esta construcción con *dum* para comparar a la perennidad del orden natural, no a la permanencia del orden político, la inmortalidad de personajes como Dafnis (*dum iuga montis aper, fluuios dum piscis amabit, / dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae, / semper honos nomenque tuum laudesque manebunt, Ecl.* 5.76-78) o Dido (*in freta dum fluuii current, dum montibus umbrae / lustrabunt conuexa, polus dum sidera pascet, / semper honos nomenque tuum laudesque manebunt, Aen.* I 607-609). V. Ramajo Caño 2001.

<sup>4</sup> Cf. Hor., *Carm.* III 30.7-9: *usque ego postera / crescam laude recens, dum Capitolium / scandet cum tacita uirgine pontifex*; Ou., *Am.* I 15.25-26: *Tityrus et fruges Aeneiaque arma legentur; / Roma triumphati dum caput orbis erit, Tr.* III 7.51-52: *dumque suis uictrix omnem de*

3. *Lucano*

Ya bajo Nerón, volverá Lucano en dos ocasiones sobre el apóstrofe de Virgilio, pero no para corroborar la ecuación entre perdurabilidad de la epopeya y permanencia de Roma, sino más para bien desbaratarla. Con todo, difícilmente podría el lector de la *Eneida* dejar de reconocer los ecos del *fortunati ambo* en el primero de estos dos pasajes lucaneos, donde el narrador de la *Farsalia* comenta los funestos presagios que anuncian la batalla decisiva:

O summos hominum, quorum fortuna per orbem  
signa dedit, quorum fati caelum omne uacauit!  
haec et apud seras gentes populosque nepotum,  
siue sua tantum uenient in saecula fama  
siue aliquid magnis nostri quoque cura laboris  
nominibus prodesse potest, cum bella legentur,  
spesque metusque simul perituraque uota mouebunt,  
attonitique omnes ueluti uenientia fata,  
non transmissa, legent et adhuc tibi, Magne, faebunt.  
(Lucan. VII 205-213)

Llegado el momento crucial de su relato, la voz del narrador irrumpe en éste con una afectada exclamación que, si en la *Eneida* incidía en la singular *fortuna* de Niso y Eurialo (*fortunati ambo!*), la fidelísima pareja de héroes unidos para siempre por una muerte gloriosa, se refiere en la *Farsalia* a la sombría grandeza de los protagonistas de la guerra civil: César y Pompeyo, responsables de una funesta ruptura<sup>5</sup> que ha adquirido dimensiones cósmicas (*o summos hominum!*). Y Lucano, como era de esperar, toma partido en esta colosal desavenencia, de tal modo que, mientras que el apóstrofe virgiliano se dirigía a los dos héroes cuya nombradía aseguraba (*nulla dies unquam uos eximet aeuo*, IX 447), el narrador de la *Farsalia* invoca exclusivamente a Pompeyo; de este modo, se acrece la carga ideológica hasta utilizar la inmortalidad otorgada a los personajes por la poesía, que en Virgilio llevaba aparejado el ensalzamiento ético de la *uirtus* y de la *amicitia*, como un medio

---

*montibus orbem / prospiciet domitum Martia Roma, legar.* En la σφραγίς de las *Metamorphosis*, Ovidio propone una versión del τόπος en la que la retórica temporal es sustituida por la del espacio: *quaque patet domitis Romana potentia terris / ore legar populi...* (XV 877-878).

<sup>5</sup> Cf. Lucan. I 4-6: *cognatasque acies, et rupto foedere regni / certatum totis concussi uiribus orbis / in commune nefas.*

de perpetua propaganda política contra César y, en consecuencia, contra el principado nacido de la derrota de su antagonista (*et adhuc tibi, Magne, fauebunt*, 213). Encontramos también aquí la duda retórica acerca de la capacidad de la poesía para perpetuar las hazañas de los héroes, pero no bajo la desnuda expresión de Virgilio (*si quid mea carmina possunt*, IX 446), sino desdoblada mediante una disyuntiva: los hechos relatados se transmitirán a las generaciones futuras bien porque su propio renombre los haga ir de boca en boca (*siue sua tantum uenient in saecula fama*, 208) o bien en virtud de ese recuerdo especial e imperecedero que es producto del desvelado quehacer del poeta épico (*siue aliquid magnis nostri quoque cura laboris / nominibus prodesse potest*, 209-210). A renglón seguido, el poeta se decide por la segunda posibilidad, toda vez que enfatiza el poder de la lectura (*legentur* 210, *legent* 213), la capacidad del poema para conmover al lector del futuro (*mouebunt* 211) poniéndole ante los ojos los destinos pretéritos de los implicados en la guerra como si su cumplimiento fuera inminente (*ueluti uenientia fata, / non transmissa*, 212)<sup>6</sup>. Pero esta perdurabilidad literaria no es ya el correlato de la permanencia del estado romano, que aquí ni siquiera se menciona.

Habrà que esperar al libro IX para que la disolución del casamiento virgiliano de la epopeya con el imperio, ya latente en esta primera reescritura lucanea del *fortunati ambo*, se ponga de manifiesto mediante la segunda. El narrador interpelará esta vez a César, aprovechando la visita que, después de la batalla de Farsalia, hace el vencedor de Pompeyo a las ruinas de Troya:

O sacer et magnus uatum labor! omnia fato  
eripis et populis donas mortalibus aeuum.  
inuidia sacrae, Caesar, ne tangere fama;  
nam, si quid Latiis fas est promittere Musis,  
quantum Zmyrnaei durabunt uatis honores,  
uenturi me teque legent; Pharsalia nostra  
uiuet, et a nullo tenebris damnabimur aeuo.  
(Lucan. IX 980-986)

La incertidumbre acerca de las posibilidades del *carmen romanum* se mantiene aquí mediante la condicional (*si quid Latiis fas est promittere Musis*, 983), pero esta se descubre ahora más que nunca como una μέωσις, como

<sup>6</sup> Radicke 2004, pp. 387-388, encuentra aquí un reflejo literario de la teoría estoica de los afectos que se halla en Sen., *De ira* II 2.2-3. Cf. Schlonski 1995, p. 158.

una aminoración retórica sobrepujada inmediatamente por la predicción convencida de los dos últimos versos: *Pharsalia nostra uiuet...*<sup>7</sup>. En realidad, el desconsolado cantor de la ruina de Roma opone la perennidad del *epos* al inexorable ocaso de los *populi mortales*, y lo hace a través de un doble apóstrofe. Tras dirigirse, en primer lugar, a la mismísima poesía personificada (*o sacer et magnus uatum labor!*, 980), que vuelve imperecederas las gestas de los mortales<sup>8</sup>, pasa a invocar a César, quien, en tanto que personaje del poema, habrá de quedar hermanado con el autor en la memoria lectora de la posteridad (*uenturi me teque legent*, 985)<sup>9</sup>, aun cuando Lucano muestre su disposición a perpetuar las gestas (o las villanías) del enemigo de Pompeyo «in a manner wich sounds more like a threat than a promise»<sup>10</sup>. En todo caso, César sobrevivirá, *carminis gratia*, a la república que él mismo destruye, al igual que la *fama* de Aquiles, asociada a la de Homero, había sobrevivido a Troya<sup>11</sup>. Pero la perdurabilidad poética, la fortuna que, naturalmente, desea el

<sup>7</sup> Zwierlein 1982, p. 95, recuerda a propósito de este pasaje la reminiscencia eniana señalada ya por Skutsch 1968, p. 23: *latos <per> populos res atque poemata nostra / <clara> cluebunt* (*Ann.* I 12-13 Skutsch). El paralelismo ofrece un argumento para sostener que *Pharsalia nostra* no constituye una vaga referencia a los hechos protagonizados por César y relatados por Lucano, sino que denomina concretamente al poema del segundo; poema que incluso podría haberse titulado así, *Pharsalia*, tal como sostiene a despecho de la tradición manuscrita Ahl 1976, pp. 326-332.

<sup>8</sup> Cf. Lucan. IX 963: *multum debentes uatibus umbras*.

<sup>9</sup> Damos por descontado que el apostrofe se dirige a Julio César y no a Nerón, y remitimos al lector interesado a los convincentes argumentos esgrimidos por Zwierlein 1986, pp. 460-462, contra Ciechanowicz 1982, quien creía que el pasaje que nos ocupa era un «fragmento panegírico» escrito al mismo tiempo que el elogio de Nerón e insertado posteriormente en el libro IX por un editor póstumo; ya antes, Herrman 1947 había abogado por trasladar estos versos al libro I, pero su propuesta no ha hallado predicamento entre los editores recientes de la *Farsalia*. Debemos precisar además que, a nuestro entender, Lucano interpela a César de narrador a personaje (como Virgilio a Niso y Eurialo), no de autor de la *Farsalia* a autor de los *comentarii* (las dos versiones del *bellum ciuile* que tendrán a su disposición los lectores del futuro), como pretendía la ingeniosa interpretación de Griset 1954. Cf. Williams 1978, p. 234; De Nadaï 2000, p. 333.

<sup>10</sup> Leigh 1997, p. 53. Zwierlein 1986, pp. 447-448, pone de relieve el cínico sarcasmo que, a su juicio, comporta el ofrecimiento lucaneo, e igualmente encuentra una nota de «black humor» en este pasaje Ahl 1976, p. 332. Acerca de la paradoja que supone el hecho de que un poeta que ha tomado partido por Pompeyo se disponga a inmortalizar a César, v. Masters 1992, p. 10.

<sup>11</sup> La alusión a la envidia que pudiera sentir César con respecto a los héroes homéricos (*inuidia sacrae, Caesar, ne tangere famae*, 982) está modelada sobre la que, según Cic., *Arch.* 24 (cf.

autor para su obra, no puede medirse ya por la perdurabilidad política de una Roma que Lucano considera destruida por la guerra civil; en consecuencia, el tiempo de la *Farsalia*, lejos de equipararse con el del imperio, aspira a alcanzar el tiempo de la *Iliada* (*quantum Zmyrnaei durabunt uatis honores*, 984). El paralelismo virgiliano entre epopeya e imperio, basado en la vocación de permanencia de ambos, ha devenido antítesis: a la caducidad de Roma se opone la eternidad del poema, y la perpetuación de las proezas humanas por medio del arte que ésta implica ya sólo se puede expresar en términos literarios. Así, donde Virgilio había dicho «la *Eneida* durará tanto como Roma», Lucano dice «la *Farsalia* durará tanto como la *Iliada*» (no como la *Eneida*), a pesar del sacrilegio en que puede incurrir el escritor romano que, fiado en las musas latinas, aspira a los imprescriptibles *honores* del divino Homero (*si ... fas est...*, 983)<sup>12</sup>. Porque, decididamente, la epopeya lucanea se ha posicionado en contra, y no a la par, del imperio.

#### 4. *Valerio Flaco*

Lo anterior no obsta para que Valerio Flaco, el primero de los tres grandes épicos posteriores a Lucano, introduzca de nuevo la referencia explícita a la duración de Roma en un apóstrofe modelado sobre el *fortunati ambo*. Se trata del que dirige el narrador de las *Argonáuticas* a Hipsípila, la reina de

---

Plut., *Alex.* 14.13), había sentido Alejandro Magno, otro ilustre visitante de las ruinas de Troya, al considerarse privado él mismo de un *praeco uirtutis* como el Homero que le había cabido en suerte a Aquiles; de esta leyenda se sirvió también Silio Itálico para describir las sensaciones de Escipión durante su encuentro con la sombra de Homero en el Elíseo (*felix Aeacide, cui tali contigit ore / gentibus ostendi! Creuit tua carmine uirtus*, XIII 796-797) V. Ahl. 1976, pp. 219-220; Bettini 1977, p. 443; Zwierlein 1986, pp. 465-467; Hardie 1993, p. 107; Martindale 1993, p. 50; De Nadaï 2000, pp. 329-331; Radicke 2004, pp. 480-481.

<sup>12</sup> Von Albrecht 1970, p. 272, llama la atención sobre el hecho de que la ligazón de Troya con Roma, glosada inmediatamente por el propio Julio César en su plegaria a los númenes del lugar (IX 990-999), es más virgiliana que homérica, y hace notar que «Homer erscheint hier weniger als Vorbild dann als Sinnbild für den epischen Dichter und seine verewigende Kraft». Narducci 1979, p. 78 n.70, encuentra que se produce aquí, en comparación con Virgilio, una recuperación de la perspectiva homérica acerca de la inmortalidad otorgada por la poesía, en la idea de que «anche nell'*Iliade* il motivo è collegato all'irrevocabilità dei tempi eroici». Creemos que la elección de Homero como precursor que debe ser alcanzado puede entrañar un homenaje a Enio, *primus inuentor* de la epopeya histórica en hexámetros latinos, y que la preterición de Virgilio no está exenta, por lo demás, de la inevitable «anxiety of influence».

Lemnos que ha acogido a Jasón y a los suyos, justo antes de relatar cómo ésta se atrevió a salvar a Toante, su padre, cuando las mujeres de la isla exterminaron a los hombres:

Sed tibi nunc quae digna tuis ingentibus ausis  
orsa feram, decus et patriae laus una ruentis,  
Hypsipyile? non ulla meo te carmine dictam  
abstulerint, durent Latiis modo saecula fastis  
Iliacique lares tantique palatia regni.  
(Val. Fl. II 242-246).

En estos versos se ha querido ver una especie de actualización del heroísmo de Hipsípila, en la idea de que, así como Virgilio había saludado con un apóstrofe no sólo la heroica *amicitia* de Niso y Euríalo, sino también la *pietas* filial de Lauso<sup>13</sup>, celebra Valerio la *pietas* filial de su heroína, un valor característico tanto de la ética como de la literatura contemporáneas<sup>14</sup>; de este modo, la perspectiva adoptada aquí por Valerio para narrar el conocido mito del rescate de Toante redundaría en la «romanización» de la saga argonáutica, que el autor lleva a cabo a pesar de haber rechazado los temas patrios como objeto de su epopeya<sup>15</sup>. Pero no se agota la significación del pasaje en el *exemplum pietatis*, puesto que, como bien ha señalado G. Manuwald, la confrontación del apóstrofe de Valerio a Hipsípila con su modelo virgiliano delata en nuestro autor una actitud diferente con respecto a la eternidad de Roma, menos segura que la del Mantuano: la prótasis de la condicional compromete el poder de la poesía en la *Eneida* (*si quid mea carmina possunt*, 446), mientras que en las *Argonáuticas* afecta a la duración del imperio (*durent Latiis*

<sup>13</sup> Verg., *Aen.* X 791-793. Acerca de la naturaleza de la *amicitia* que une a Niso con Euríalo, cuestión en la que no podemos demorarnos, v. La Penna 1983, pp. 308-313. Interesantes son también las observaciones que hace Pizzolato 1995, pp. 272-279, en su crítica a Pavlock 1985.

<sup>14</sup> La Penna 1981, pp. 235-251, esp. 247; cf. Adamietz 1976, p. 33; Davis 1980, p. 61. Hershkowitz 1998, p. 137, encuentra en el *patriae ruentis* del v. 243 una alusión a un tema tan romano como el de la guerra civil. Vessey 1985, p. 335, ha señalado el paralelismo de la *pietas* filial de Hipsípila con la de Eneas, que había librado a Anquises del saco de Troya (Verg., *Aen.* II 707 ss.); cf. Aricò 1991, p. 204; Schimann 1997, p. 104; Clare 2004, p. 137.

<sup>15</sup> Rechazo que se hace expreso en la *recusatio* proemial, donde, tras haber invocado a Vespasiano, el poeta deja la celebración de la guerra de Judea en manos del joven Domiciano: *uersam proles tua pandit Idumen, / namque potest, Solymo nigrantem puluere fratrem / spargentemque faces et in omni turre furentem*. V. Río 2005, pp. 86-87.

*modo saecula fastis*, 245)<sup>16</sup>. El épico flavio no cuestiona la capacidad del *epos* para perpetuar la *pietas* de Hipsípila, con tal que perdure el *imperium Romanum*<sup>17</sup>. Y esta duda desequilibra, a nuestro juicio, la reciprocidad virgiliana entre la fortuna literaria del *epos* y la *aternitas* histórica del *imperium*<sup>18</sup>, porque, aunque Valerio echa mano del *topos* augusteo, lo refunde para ofrecer su propia versión de las relaciones entre epopeya e imperio, como había hecho antes Lucano. Es cierto que, en su invocación a Hipsípila, el épico flavio no acepta como tal la antítesis lucanea entre perduración literaria y caducidad histórica, pero tampoco retoma sin más la adecuación clásica, virgiliana, de la pervivencia de la epopeya a la de un imperio que, tal como Valerio Flaco lo contempla, puede durar para siempre... o no.

De tal incertidumbre adolecía, ya en el libro I de las *Argonáuticas*, la respuesta profética que daba Júpiter al Sol, preocupado por la amenaza que suponía para su hijo Eetes la expedición de los minias a la Cólquide:

hinc Danaum de fine sedet gentesque fouebo  
 mox alias. pateant montes siluaeque lacusque  
 cunctaque claustra maris, spes et metus omnibus esto.  
 arbiter ipse locos terrenaque summa mouendo  
 experiar, quaenam populis longissima cunctis  
 regna uelim linquamque datas ubi certus habenas.  
 (Val. Fl. I 555-560)

La apertura de los mares, que, emprendida por los griegos, ha de poner fin al poderío asiático, se ampliará, tras la subsiguiente caída de Grecia, a toda la geografía terrestre (*pateant...*, 556). Así, el fin de la supremacía helena abrirá un período de competición general por la hegemonía (*spes et metus ominibus esto* 557)<sup>19</sup>, que le dará al Saturnio ocasión de probar a las naciones (*arbiter*

<sup>16</sup> Manuwald 1999, p. 149 n. 35; cf. Poortvliet 1991, *ad loc.*; Hershkowitz 1998, p. 137 n. 124.

<sup>17</sup> Gibson 2004, pp. 165-167, 171, encuentra en este apóstrofe una afirmación de confianza en el poder de la propia palabra poética, en la medida en que, al proclamar la perdurabilidad de su Hipsípila, Valerio pretende decir la última palabra acerca de un famoso personaje cuya historia será, empero, reabierta por Estacio (*Theb.* IV 476-VI 248).

<sup>18</sup> A pesar de Von Albrecht 1999, p. 865: «La poesía confiere duración a la *pietas* conservadora del estado y, a la inversa, las instituciones romanas garantizan la pervivencia de la literatura».

<sup>19</sup> Langen 1896-1897, p. 94 *ad v.* I 557: «Iuppiter medius inter omnes erit gentes atque omnes et spe et metu in agendo ducentur, nulla confisa erit peculiari Iouis favore». Lüthje 1971,

*ipse ... / experiar...*, 558-559). Y de este certamen internacional habrá de surgir un poder de dimensiones igualmente ecuménicas (*populis ... cunctis*, 559), que, en coherencia con su idea del examen previo<sup>20</sup>, Júpiter no asigna a un pueblo concreto, pero que el lector de las *Argonáuticas* no puede dejar de referir al *imperium Romanum*. Aun cuando Valerio no lo menciona de modo explícito, se podría entender que emana de su planteamiento una subrepticia legitimación del poder romano, por el mérito correspondiente al pueblo que ha de salir bien librado de la prueba a la que somete Júpiter a las naciones<sup>21</sup>. Sin embargo, no se les ha escapado a los comentaristas el significativo hecho de que, donde Virgilio, en la profecía con que Júpiter tranquilizaba a Venus, había escrito *imperium sine fine* (*Aen.* I 279), escribe Valerio *longissima ... regna* (559-560). Esta diferencia ha llevado a varios autores a sospechar que, desmarcándose de la seguridad virgiliana, nuestro poeta pone en tela de juicio la eternidad de Roma, que no ha de sustraerse al principio universal de la ἀνακύκλωσις πολιτειῶν<sup>22</sup>. En efecto, parece que Valerio ha querido relativizar la teleología nacional de la *Eneida*, de acuerdo con una concepción de la historia que se aleja del triunfalismo augusteo, acaso «ein Geschichtsverständnis, das zwischen Vergils Optimismus und dem Geschichtspessimismus

---

pp. 36-37, considera que se produce aquí un cambio en el principio de distribución del poder, que pasa de la sucesión a la simultaneidad, a la lucha de todos contra todos. Schubert 1984, p. 38, precisa que *spes et metus* debe referirse a la dinámica de la sucesión: «diejenigen, die noch nicht zur Herrschaft gelangt sind, sollen Hoffnung, diejenigen, welche die Herrschaft gerade innehaben, sollen Furcht hegen». En cambio, Burck 1979, p. 212, entiende que, con el *gentes alias* de los vv. 555-556, Júpiter se está refiriendo ya al futuro dominio romano: «Jupiter wird dannach das Weltregiment an ein anderes Volk übergehen lassen, von dem aller Menschen Furcht und Hoffnung abhängen wird». De otra opinión es Wacht 1991, p. 10 n. 35: «*omnibus* bezieht sich eindeutig auf *gentes alias*, die nach dem Herrschaftsverlust der Danaer aufgrund der Eröffnung der Meere in einen allumfassenden Wettkampf eintreten werden, den Jupiter entscheiden wird». Cf. Gross 2003, p. 28.

<sup>20</sup> Barnes 1981, p. 362. Dräger 2001, p. 49, considera que Júpiter no es más explícito porque el estilo oracular requiere cierta oscuridad.

<sup>21</sup> Langen 1896-1897, p. 94 *ad* vv. I 556 ss.: «In eis quae sequuntur, populi Romani imperium poetae ante oculos versari apparet, sed admodum scite dicit Iovem etiamtum incertum esse, cui potissimum populo imperium orbis terrarum stabile tradat, simulque indicat, hoc regnum sola virtute paratum iri, non favore et gratia Iovis». Cf. Manuwald 1999, pp. 149-150.

<sup>22</sup> Schubert 1984, pp. 38-39. Cf. Alfonsi 1970, p. 131; Burck 1979, p. 232; Barnes 1981, pp. 362-363; Pederzani 1988, p. 21; Davis 1980, p. 64; McGuire 1997, pp. 66-67; Hershkowitz 1998, p. 240; Lefèvre 1998, p. 230; Fowler 2000, p. 125 n. 16; Baier 2001, p. 11. Contra Wacht 1991, pp. 12-13.

eines Tacitus steht»<sup>23</sup>. Sin necesidad de adelantarnos a Tácito, podríamos pensar en la influencia de Lucano<sup>24</sup>, aunque ya hemos advertido que una cosa es el inapelable pesimismo histórico del épico neroniano y otra bastante distinta la equívoca actitud de Valerio hacia la perduración de Roma, perspectiva que, como ha apuntado Ph. Hardie, parece más bien deudora de la perpetua *translatio imperii* propuesta por el Pitágoras de Ovidio<sup>25</sup>:

sic tempora uerti  
cernimus atque illas adsumere roboras gentes,  
concidere has.  
(Ou., *Met.* XV 421-422)

Esta formulación *in abstracto* de la *translatio imperii* la ilustra en seguida Pitágoras mediante la sucesión del poderío troyano por el griego, seguido a su vez por el romano (*Met.* XV 423-435); no obstante, el *imperium romanum* no pone coto explícitamente a un proceso de mutación que, en coherencia con el planteamiento general de las *Metamorfosis*, se aventura interminable. En palabras de Hardie, «the place of Rome as the final empire in the succession becomes questionable; when change is king, what guarantee that Rome will be the exception that proves eternal?»<sup>26</sup>. Parece, pues, que, a la triunfante conclusión virgiliana, opone Valerio la ambigua apertura ovidiana de la *translatio imperii*, y este cambio de perspectiva acerca del imperio incide inevitablemente en su peculiar concepción de la epopeya. En las *Argonáuticas* romanas, la poesía épica mantiene la aspiración a la inmortalidad que le es consustancial desde Homero, pero no reconoce ya en la estabilidad del imperio la garantía de su propia pervivencia<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> Schubert 1984, p. 39. Ya Alfonsi 1970, p. 131, había apuntado a Tácito (*urgentibus imperii fati*, *Germ.* 33.2), aunque se decantaba finalmente por el virgilianismo de Valerio. Cf. Happle 1957, p. 23.

<sup>24</sup> Wetzel 1957, p. 14 n. 1.

<sup>25</sup> Hardie 1993, p. 95. Cf. Davis 1980, p. 64; Schenk 1999, p. 38 n. 30.

<sup>26</sup> Hardie 1993, p. 95. Cf. Segal 1969, pp. 278-292 (y 2001, pp. 63-69); Barchiesi 1989, pp. 73-83.

<sup>27</sup> Esto no quiere decir que debamos buscar en Valerio Flaco una decidida intención política contraria al principado, puesto que, en los épicos flavios, el distanciamiento del clasicismo virgiliano es más una opción literaria que una postura política. Cf. Gagliardi 1996, pp. 289-290.

5. *Silio Itálico*

La originalidad mostrada por Valerio Flaco a este respecto parece estar detrás de la incompreensión de J. Delz, quien, al ocuparse de las secuelas literarias del *fortunati ambo*, encontraba forzado el enlace del destino de Hipsípila con el del imperio romano y, en consecuencia, miraba con mejores ojos las respectivas *uariationes* de Silio Itálico y de Estacio<sup>28</sup>. Sin embargo, la ortodoxia virgiliana que se le suele presuponer a Silio Itálico se complica a poco que nos detengamos en el apóstrofe con el que, en el libro IV de las *Púnicas*, augura la inmortalidad a las dos ternas de hermanos que se acaban de batir a muerte durante la batalla del Ticino:

Felices leti, pietas quos addidit umbris!  
 optabunt similes uenientia saecula fratres,  
 aeternumque decus memori celebrabitur aeuo,  
 si modo ferre diem serosque uidere nepotes  
 carmina nostra ualent, nec famam inuidit Apollo.  
 (Sil. IV 396-400)

Desde luego, no habría sido muy difícil para Silio introducir aquí una alusión a la perdurabilidad del imperio que, en el contexto de un poema celebrativo dedicado a la segunda guerra púnica, habría resultado menos insólita que la del apóstrofe de Valerio a Hipsípila no sólo para Delz, sino también para cualquier lector de la *Eneida*. Lo verdaderamente chocante, si consideramos a Silio como un virgilianista *avant la lettre*, es que haya reescrito el *fortunati ambo* sin hacer referencia alguna a Roma, como había hecho antes Lucano y como hará también Estacio; aunque la opción del autor de las *Púnicas* adquiere sentido si nos percatamos de que tampoco en su epopeya se da por segura la perpetuidad del imperio. En el libro III, Venus se queja a Júpiter de la amenaza que supone para el poderío de su estirpe el hecho de que Aníbal haya alcanzado los Alpes (*Alpibus imposuit Libyam finemque minatur / imperio*, 563-564), y el Saturnio la tranquiliza asegurándole a Roma una existencia larga, pero no explícitamente *sine fine* (*tenet longumque tenebit / Tarpeias arces sanguis tuus*, 572-573). En seguida, el dios supremo plantea la acción épica como un medio para espolear la *uirtus* romana adormecida en la prosperidad (573-581); pero, al otorgar tal importancia en la motivación

<sup>28</sup> Delz 1975, p. 156.

divina del *epos* a esta decadencia previa, Silio parece anticipar la corrupción que, según la historiografía republicana representada por un celeberrimo pasaje de Salustio (*Cat.* 10), siguió a la segunda guerra púnica, una idea que, más adelante, lleva al narrador a desear incluso que hubiera sobrevivido Carthago (*haec tum Roma fuit: post te cui uertere mores / si stabat fatis, potius, Carthago, maneres*, X 657-658)<sup>29</sup>.

Desentendido, pues, del imperio, Silio aplaude en el apóstrofe que nos ocupa la *pietas* fraternal de los valerosos hermanos unidos por una muerte heroica, preservando la dimensión ética que hemos hallado en la glorificación virgiliana de la *amicitica* de Niso y Euríalo y en el encomio valeriano de la *pietas* filial de Hipsípila<sup>30</sup>. Por lo que atañe, empero, a la dimensión metapoética, encontramos aquí tan sólo la consabida duda retórica acerca del futuro del propio poema (*si modo...*, 399), inquietud poco convincente por cuanto no impide al poeta temer la envidia del mismísimo dios de la poesía (*nec famam inuidit Apollo*, 400), sobre la que volveremos más abajo. Veremos, en efecto, que tanto el tono afectado de esta *μείωσις* como la indiferencia hacia la duración del imperio, más que encadenar el pasaje de Silio a su celeberrimo modelo virgiliano, lo aproximan bastante a la *aemulatio* estaciana.

## 6. Estacio

En el libro X de la *Tebaida*, inserta Estacio su propia versión del *fortunati ambo* para presagiar la inmortalidad de Dimas y Hopleo, dos miembros del ejército argivo que han intentado en vano rescatar el cadáver de Tideo al amparo de la noche:

Vos quoque sacrati, quamuis mea carmina surgant  
 inferiore lyra, memores superabitis annos.  
 forsitan et comites non aspernabitur umbras  
 Euryalus Phrygii que admittet gloria Nisi.  
 (Stat., *Theb.* X 445-448)

<sup>29</sup> Ahl *et al.* 1986, pp. 2501-2504, señalan que, de este modo, Silio va prefigurando una Roma futura más cercana a la de Lucano que a la de Virgilio. Recientemente, ha hecho notar la ausencia en las *Púnicas* de un *imperium sine fine* J. L. Vidal (en prensa).

<sup>30</sup> Cf. Zwierlein 1982, p. 98.

El apóstrofe tiene aquí, una vez más, un primer sentido ético, puesto que auspicia la perpetuación de la *uirtus* de dos soldados leales a su comandante hasta la muerte<sup>31</sup>. Lo más llamativo del texto es, sin embargo, el sentido metapoético presente en las sucesivas variaciones sobre el *fortunati ambo*, que aparece aquí exacerbado. Estacio formula un reclamo explícito al pasaje de la *Eneida* que le sirve de modelo, y el paralelismo que establece entre su pareja heroica y la del Mantuano expresa una resuelta voluntad de emulación, mal disimulada por la duda retórica (*forsitan*, 447). A nuestro juicio, supone ya una enmienda al maestro el hecho de que Estacio haga depender la perpetuación de la gesta de Dimas y Hopleo no de la permanencia del imperio romano, sino de la capacidad de sus héroes para medirse con los de Virgilio o, lo que es lo mismo, de la capacidad de la *Tebaida* para aproximarse a la *Eneida*. Por si pudiera quedar alguna duda, el propio Estacio se refiere expresamente en la *σφραγίς* de su poema a esta ambigua persecución, en la que la *reuerentia* declarada hacia el precursor no acaba de encubrir la voluntad de *aemulatio*:

Durabisne procul dominoque legere superstes,  
o mihi bissenos multum uigilata per annos  
Thebai? iam certe praesens tibi Fama benignum  
strauit iter coepitque nouam monstrare futuris.  
iam te magnanimus dignatur noscere Caesar,  
Itala iam studio discit memoratque iuuentus.  
uiue, precor; nec tu diuinam Aeneida tempta,  
sed longe sequere et uestigia semper adora.  
(Stat., *Theb.* XII 810-817)

Entre los precedentes de este sello o firma que, como un pasaporte hacia la inmortalidad, pone Estacio al final de su obra se pueden contar el cierre que da Horacio al libro III de las *Odas* y, sobre todo, el colofón de las *Metamorfosis* de Ovidio. Conviene, no obstante, resaltar que, mientras que tanto Horacio como Ovidio inciden antes en la *fama* del poeta que en la del poema, Estacio prefiere poner el énfasis en la propia obra, interpelando a la *Tebaida* personificada en estos versos que, sin duda, son deudores de los apóstrofes de contenido metapoético que venimos estudiando<sup>32</sup>. En pos del *fortunati*

<sup>31</sup> Cf. F. Delarue 2000, p. 354.

<sup>32</sup> Esta original *contaminatio* obliga al poeta de la *Tebaida* a privilegiar la presencia de la segunda persona en su *σφραγίς* (*durabis, legere*, 810; *uiue, tempta*, 816; *sequere, adora* 817),

*ambo* virgiliano, Lucano, Valerio Flaco y Silio Itálico han tematizado la perdurabilidad de sus obras mediante apóstrofes dirigidos a los personajes cuyas hazañas pretendían perpetuar. Estacio no hace sino llevar este proceso hasta sus últimas consecuencias, haciendo explícita la pregunta implícita en los pasajes que hemos estudiado e invocando directamente a la personificación del poema, por cuya fortuna se interroga (*durabisne...?*). Y la respuesta a esta pregunta es claramente animosa: Estacio no duda en aventurar la gloria venidera de su *Tebaida*, auspiciada por el favor del emperador y por el interés de las escuelas que han adoptado el texto para sus lecciones (812-815). No parece, pues, descabellado leer el *nec tu diuinam Aeneida tempta* como una *μείωσις* bajo la que el poeta esconde su confianza en el éxito de la *aemulatio*, y no como una declaración sincera del epígono que se conforma con ir a la zaga del maestro<sup>33</sup>. Ciertamente, Estacio tiene la delicadeza de no predicar de sí mismo lo que asegura de Lucano en el *Genethliacon*<sup>34</sup>, pero los dos últimos versos del poema no dejan lugar a dudas acerca de sus esperanzas de éxito:

mox, tibi si quis adhuc praetendit nubila liuor,  
occidet, et meriti post me referentur honores.  
(Stat., *Theb.* XII 818-819)

En la imaginación de Silio Itálico, la *inuidia* de todo un dios como Apolo podía hacer peligrar en el futuro la fama de las *Púnicas* (*nec famam inuidit Apollo*, IV 400)<sup>35</sup>; Estacio, en cambio, considera que el *liuor*, la envidia que pueda negar los laureles a la obra en vida de su autor, ha de extinguirse tras la muerte de éste, con lo que sigue una idea grata a Ovidio<sup>36</sup>. Tanto en la

---

mientras que predominaba la primera tanto en Hor., *Carm.* III 30 (*exegi*, 1; *non moriar*, 6; *crescam*, 8; *dicar*, 10) como en Ou., *Met.* XV 871-879 (*exegi*, 871; *ferar*, 876; *legar*, 879).

<sup>33</sup> Henderson 1993, p. 188. Cf. Dominik 1994, p. 174 (y 2003); Criado 2000, pp. 6, 143.

<sup>34</sup> Stat., *Silu.* II 7.79-80: *ipsa te Latinis / Aeneis uenerabitur canentem*. V. Quint 1993, pp. 132-133.

<sup>35</sup> Nótese empero que, en el libro XII de las *Púnicas*, Apolo libra de la muerte a Enio, que lucha con los romanos en Cerdeña, en atención a su mérito futuro como poeta latino (*hic canet illustri primus bella Itala uersu / attolletque duces caelo*, XII 410-411); resulta, pues, difícil de comprender por qué el mismo dios habría de negar malignamente la *fama* a Silio, a no ser que nos resignemos a ver el pasaje como una referencia banal a la *inuidia deorum* (contaminada, quizás, con el *locus* del *liuor* o la envidia literaria, manejado con mayor maestría por Ovidio y por Estacio).

<sup>36</sup> Cf. Ou., *Am.* I 15.39-40: *pascitur in uiuis Liuor; post fata quiescit / cum suus ex merito quemque tuetur honos*; *Pont.* III 4.73-74: *laedere uiuos / liuor et iniusto carpere dente solet*; *Tr.*

σφραγίς estaciana como en las invectivas ovidianas contra el *liuor* que le sirven de modelo, el tono polémico lleva aparejada la confianza en el triunfo; porque, según una *sententia* del propio Sulmonense, es precisamente aquello que sobresale lo que deviene objeto de envidia: *summa petit liuor* (*Rem.* 369)<sup>37</sup>. Convencido como Ovidio de la excelencia de su obra, Estacio asegura que ésta recibirá después de su muerte el premio merecido (*meriti post me referentur honores*, 819), designando la gloria literaria con un sintagma que evoca el culto a los dioses y a los héroes<sup>38</sup> y, sobre todo, la pleitesía no exenta de *aemulatio* que, en su apóstrofe a César, rendía Lucano a Homero (*Zmyrnaei ... uatis honores*, 984)<sup>39</sup>.

Mientras que, en el *fortunati ambo*, Virgilio había medido el futuro de su *fabula* por adecuación al del imperio («la *Eneida* durará tanto como Roma»), Lucano utilizaba la visita de César a Troya para medir el futuro de su *fabula* por comparación con el de una *fabula* anterior («La *Farsalia* durará tanto como la *Iliada*»)<sup>40</sup>. De este modo, el reconocimiento del mérito de Homero, el precursor remoto, le servía no sólo para predecir la propia fama, sino también para pergeñar una imposible línea de sucesión poética que pasaba por alto al precursor cercano, obviando el incómodo pero ineludible eslabón que representa Virgilio en esta cadena. Estacio ha optado, en cambio, por reconocer reverentemente la primacía del maestro; no llega, pues, a decir «la *Tebaida* durará tanto como la *Eneida*», aunque esta convicción parece subyacer a la decidida seguridad con que se promete los *honores* merecidos. En todo caso, se habrá notado a estas alturas que, al tematizar la perdura-

---

IV 10.123-124: *nec, qui detractat praesentia, liuor iniquo / ullum de nostris dente momordit opus*. V. Hardie 1993, p. 110, Dominik 1994, p. 174.

<sup>37</sup> Cf. Ou., *Rem.* 365-368: *Ingenium magni liuor detractat Homeri; / quisquis es, ex illo, Zoile, nomen habes. / Et tua sacrilegae laniantur carmina linguae, / pertulit huc uictos quo duce Troia deos*; Sil. XI 611: *malus obtrectat facta immortalia liuor*. Mucho antes, ya Plauto había advertido entre burlas y veras que la misma *inuidia* no es sino una manifestación de *aemulatio* frustrada: *quoniam aemulari non licet, nunc inuides* (*Mil.* 839).

<sup>38</sup> Hardie 1993, pp. 111-114, hace notar que, con el empleo de una expresión como *meriti honores*, referida normalmente al culto debido a dioses o héroes (e. g. Verg., *Aen.* III 118, 264, VIII 189), Estacio lleva a cabo una suerte de divinización de la *Tebaida*, comparable a la consagración de Enio por Silio (*meritum uati sacremus honorem*, XII 392).

<sup>39</sup> Cf. Micozzi 1999, pp. 386-387.

<sup>40</sup> Feeney 1991, p. 301, ha llamado la atención sobre el hecho de que Lucano se refiera al objeto de su propia epopeya histórica con el término *fabula* (VIII 606), el mismo que ha empleado antes para aludir a las tramas de la *Eneida* y de la *Iliada* (III 212; VI 48-49).

bilidad literaria, Estacio nos habla no ya de epopeya e imperio, tal como habían hecho Virgilio, Lucano y Valerio Flaco, sino de epopeya y epopeya; no coloca a la *Eneida* al lado de Roma; sino a la *Tebaida* al lado de la *Eneida*. Para el autor de la *Tebaida* (acaso también para Silio), la relación de equivalencia entre perdurabilidad literaria y permanencia política, formulada por Virgilio, refutada por Lucano, cuestionada por Valerio, ha dejado de ser pertinente<sup>41</sup>. A la hora de augurar la fama de su obra, Estacio parece mucho menos preocupado por el futuro del imperio que por estar, como poeta, a la altura del pasado. Es más: en su particular versión del *fortunati ambo*, se muestra menos ansioso por la perpetuación de la gesta de Dimas y Hopleo en sí misma que por la posibilidad de que sus héroes puedan codearse en el reino de Plutón con los de Virgilio. La esperanza de pervivencia queda así fundida con la voluntad de emulación; no se incide tanto en conquistar el futuro como en conjurar el pasado, precisamente porque del resultado de este agón con la literatura precedente penden los *honores* venideros. Si D. Quint lleva razón al achacar al Mantuano el afianzamiento de la vocación emulativa y del compromiso político del género épico<sup>42</sup>, debemos reconocer que, en los poetas flavios, la primera ha ido ganando terreno al segundo. Ni en la permanencia de Roma ni en su ruina halla, a la postre, el *epos* estaciano la garantía o el reverso de su propia inmortalidad, como ocurría, respectivamente, en la *Eneida* y en la *Farsalia*. Porque, a la hora crepuscular en que Estacio encomienda su poema a los lectores del futuro, cuando se alarga la imponente sombra de Virgilio (pero también la de Lucano), ya sólo el triunfo sobre la angustia de la influencia puede otorgar la palma que no se marchita.

---

<sup>41</sup> Nótese a este propósito que, en la σφραγίς de la *Tebaida*, hasta el César se ha visto reducido a mero lector, todo lo ilustre que se quiera, de la obra, sin que el poeta aluda específicamente a la parte que, ya como inspirador ya como mecenas, podría haberle cabido a Domiciano en el éxito de su obra (*iam te magnanimus dignatur noscere Caesar*, 814). Cf. Dominik 1994, p. 174: «It is Statius rather than Domitian who appears destined to be honoured in the memories of the future ages, a suggestion afforded great import through the poet's careful placement of *honores* ('honours', 819) as the ultimate word in the epic».

<sup>42</sup> Quint 1993, p. 8: «The *Aeneid* have, in fact, decisively transformed epic for posterity into both a genre that was committed to imitating and attempting to "overgo" its earlier versions and a genre that was overtly political: Virgil's epic is tied to a specific national history, to the idea of world domination, to a monarchical system, even to a particular dynasty».

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Adamietz, J. 1976: *Zur Komposition der Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich.
- Ahl, F. M. 1976: *Lucan. An Introduction*, Ithaca.
- et al. 1986: «Silius Italicus», *ANRW* II, 32, 4, pp. 2492-2561.
- Albrecht, M. von 1970: «Lucan und die epische Tradition», *Entretiens Fondation Hardt* 15, Vandoeuvres-Ginebra, pp. 269-301.
- 1999: *Historia de la literatura romana*, vol. II, Barcelona.
- Alfonsi, L. 1970: «Antico e meno antico in Valerio Flacco», en Gaiser, K. (ed.), *Das Altertum und jedes neue Gute. Festschrift W. Schadewaldt*, Stuttgart, pp. 117-132.
- Aricò, G. 1991: «La vicenda di Lemno in Stazio e Valerio Flacco», en Korn, M. y Tschiedel, H. J. (eds.), *Ratis omnia vincet. Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Hildesheim, pp. 197-210.
- Baier, T. 2001: *Valerius Flaccus, Argonautica, Buch VI. Einleitung und Kommentar*, Múnich.
- Barchiesi, A. 1989: «Voci e istanze narrative nelle *Metamorfosi* di Ovidio,» *MD* 23, pp. 55-97.
- Barnes, W. R. 1981: «The Trojan War in Valerius Flaccus' *Argonautica*», *Hermes* 109, pp. 360-370.
- Bettini, M. 1977: «Ennio in Silio Italico», *RFIC* 105, pp. 425-447.
- Burck, E. 1979: *Das römische Epos*, Darmstadt.
- Ciechanowicz, J. 1982: «Das Problem der Apostrophe IX 980-986 in der *Pharsalia* von M. Annaeus Lucanus », *Eos* 70, pp. 265-275.
- Clare, R. J. 2004: «Tradition and Originality: Allusion in Valerius Flaccus' Lemnian Episode», en Gale, M. R. (ed.), *Latin Epic and Didactic Poetry*, Swansea, pp. 125-147.
- Criado, C. 2000: *La teología de la Tebaida estaciana. El anti-virgilianismo de un clasicista*, Hildesheim.
- Davis, M. A. 1980: *Flight beyond Time and Change: A New Reading of the Argonautica of Valerius Flaccus*, Ithaca.
- De Nadaï, J.-C. 2000: *Rhétorique et poétique dans la Pharsale de Lucain. La crise de la représentation dans la poésie antique*, Lovaina-París.
- Delarue, F. 2000: *Stace, poète épique. Originalité et coherence*, Lovaina-París.
- Delz, J. 1975: «*Nec tu divinam Aeneida tempta*. Textkritisches zu Valerius Flaccus, Statius und Silius Italicus», *MH* 32, pp. 154-172.
- Di Cesare, A. 1972: «*Aeneid IX: The Failure of Strategy* », *RSC* 20, pp. 411-422.
- Dominik, W. J. 1994: *The Mythic Voice of Statius. Power and Politics in the Thebaid*, Leiden-Nueva York.
- 2003: «Following in whose footsteps? The epilogue to Statius' *Thebaid*», en Basson, A. F. y Dominik, W. J. (eds.), *Literature, Art, History: Studies on Classical Antiquity and Tradition in Honour of W.J. Henderson*, Fráncfort, pp. 91-109.

- Dräger, P. 2001: *Die Argonautika des Apollonios Rhodios. Das zweite Zorn-Epos der griechischen Literatur*, Múnich-Leipzig.
- Duckworth, B. 1967: «The significance of Nisus and Euryalus for *Aeneid* IX-XII», *AJPh* 88, 1967, pp. 129-150.
- Feeney, D. C. 1991: *The Gods in Epic. Poets and Critics of the Classical Tradition*, Oxford.
- Fitzgerald, G. J. 1972: «Nisus and Euryalus: A Paradigm of Futile Behaviour and the Tragedy of Youth», en Martyn, J. R. (ed.), *Cicero and Virgil: Studies in Honour of H. Hunt*, Ámsterdam, pp. 114-137.
- Fowler, D. 2000: *Roman Constructions: Readings in Postmodern Latin*, Oxford.
- Gagliardi, D. 1996: «L'epica post-lucanea (sulla presenza di Virgilio nella poesia del primo Impero)», *Orpheus* 17, pp. 289-310.
- Gibson, B. J. 2004: «The Repetitions of Hypsipyle», en Gale, M. R. (ed.), *Latin Epic and Didactic Poetry*, Swansea, pp. 149-180.
- Griset, E. 1954: «Lucanea I. Le due Farsaglie», *RSC* 2, pp. 111-113.
- Groß, A. 2003: *Prophezeiungen und Prodigiien in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich.
- Happle, E. M. 1957: *Die drei ersten Fahrtepisoden in der Argonautika des Apollonios Rhodios und Valerius Flaccus*, Friburgo.
- Hardie, Ph. 1993: *The Epic Successors of Virgil: A Study in the Dynamics of a Tradition*, Cambridge.
- Heinze, R. 1915: *Virgils epische Technik*, Leipzig.
- Henderson, J. 1993: «Form Remade / Statius' *Thebaid*», en Boyle, A. J. (ed.), *Roman Epic*, Londres, pp. 162-192.
- Herrman, L. 1947: «Le prologue de la *Pharsale*», *Latomus* 6, pp. 91-94.
- Hershkovitz, D. 1998: *Valerius Flaccus' Argonautica: Abbreviated Voyages in Silver Latin Epic*, Oxford.
- La Penna, A. 1981: «Tipi e modelli femminili nella poesia dell'epoca dei Flavi», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Vespasianeî, Rieti, settembre 1979*, pp. 235-251
- 1983: «Lettura del nono libro dell'*Eneide*», en Gigante, M. (ed.), *Lecturae Vergilianae*, vol. III, Nápoles, pp. 299-340.
- Langen, P. 1896-1897: *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Berlín (reimpr. Hildesheim, 1964).
- Lefèvre, E. 1998: «Der *ordo rerum* in Valerius Flaccus' *Argonautica*», en Eigler, U. y Lefèvre, E. (eds.), *Ratis omnia vincet: neue Untersuchungen zu den Argonautica des Valerius Flaccus*, Múnich, pp. 223-232.
- Leigh, M. 1997: *Lucan: Spectacle and Engagement*, Oxford.
- Lüthje, E. 1971: *Gehalt und Aufriss der Argonautica des Valerius Flaccus*, Kiel.

- MacGuire, D. T. 1997: *Acts of Silence: Civil War, Tyranny, and Suicide in the Flavian Epics*, Hildesheim-Nueva York.
- Manuwald, G. 1999: *Die Cyzicus-Episode und ihre Funktion in den Argonautica des Valerius Flaccus*, Gotinga.
- Martindale, Ch. 1993: *Redeeming the Text: Latin poetry and the Hermeneutics of Reception*, Cambridge.
- Masters, J. 1992: *Poetry and Civil War in Lucan's Bellum Civile*, Cambridge.
- Micozzi, L. 1999: «Aspetti dell' influenza di Lucano nella Tebaide», en Esposito, P. y Nicastrì, L. (eds.), *Interpretare Lucano. Miscellanea di studi*, Nápoles, pp. 343-387.
- Narducci, E. 1979: *La provvidenza crudele. Lucano e la distruzione dei miti augustei*, Pisa.
- Otis, B. 1963: *Virgil: A Study in Civilized Poetry*, Oxford.
- Pavlock, B. 1985: «Epic and Tragedy in Vergil's Nisus and Euryalus Episode», *TAPhA* 115, pp. 207-224.
- Pederzani, O. 1988: «I margini della civiltà e i confini del genere epico», *Aufidus* 5, pp. 19-45.
- Pizzolato, L. F. 1995: «Fortunati ambo: per Niso ed Eurialo», en Belloni, L. et al. (eds.), *Studia classica Iohanni Tarditi oblata*, vol. I, Milán, pp. 265-283.
- Poortvliet, H. M. 1991: *Valerius Flaccus, Argonautica, Book II. A Commentary*, Amsterdam.
- Quint, D. 1993: *Epic and Empire: Politics and Generic Form from Virgil to Milton*, Princeton.
- Radicke, J. 2004: *Lucans poetische Technik. Studien zum historischen Epos*, Leiden-Boston.
- Ramajo Caño, A. 2001: «Una fórmula immortalizadora: 'dum' ... 'mientras' ('en tanto que') ...», *Dicenda* 19, pp. 293-302.
- Río, A. 2005: «El proemio de Valerio Flaco. Una lectura retórica», *CFC(ELat)* 25, pp. 79-100.
- Schenk, P. 1999: *Studien zur poetischen Kunst des Valerius Flaccus. Beobachtungen zur Ausgestaltung des Kriegsthemas*, Múnich.
- Schimann, F. 1997: «Feuer auf Lemnos: Feuer und Furie in den Argonautica des Valerius Flaccus», en Baier, T. y Schimann, F. (eds.), *Fabrica. Studien zur antiken Literatur und ihren Rezeption*, Stuttgart-Leipzig, pp. 102-128.
- Schlonski, F. 1995: *Studien zur Erzählerstandort bei Lucan*, Bochum.
- Schubert, W. 1984: *Jupiter in den Epen der Flaviezeit*, Fráncfort.
- Segal, Ch. 1969: «Myth and Philosophy in the Metamorphoses: Ovid's Augustanism and the Augustan Conclusion of Book XV», *AJPh* 90, pp. 257-292.
- 2001: «Intertextuality and Immortality: Ovid, Pythagoras and Lucretius in Metamorphoses 15», *MD* 46, pp. 63-99.

- Skutsch, O. 1968: *Studia Enniana*, Londres.
- Vessey, D. W. T.: 1978, «Lemnos Revisited (*Argon.* 2.77-305)», *CJ* 80, pp. 326-339.
- Vidal, J. L. (en prensa): «Voluntad de clasicismo y resultados no clásicos en la épica romana de época flavia», en *Actas del XII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Valencia, octubre de 2007*.
- Wacht, M. 1991: *Jupiters Weltenplan im Epos des Valerius Flaccus*, Stuttgart.
- Wetzel, S. 1957: *Die Gestalt der Medea bei Valerius Flaccus*, Kiel.
- Williams, G. W. 1978: *Change and Decline: Roman Literature in the Early Empire*, Berkeley.
- Zwierlein, O. 1982: «Der Ruhm der Dichtung bei Ennius und seine Nachfolgern», *Hermes* 110, pp. 85-102.
- 1986: «Lucans Caesar in Troja », *Hermes* 114, pp. 460-478.

<p>Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 30/06/2008                  Fecha de recepción de la versión definitiva del artículo: 17/03/2009                  Fecha de aceptación del artículo: 04/06/2009</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------